ESTANISLAO ZEBALLOS, VIAJERO. LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER Y DEL PODER EN LA POLÍTICA DE LA ARGENTINA MODERNA (1881-1904)

ROGELIO CLAUDIO PAREDES
rcparedes@infovia.com.ar
Universidad Nacional de Luján
Argentina

Resumen:

El propósito del artículo consiste en analizar los relatos de viajes del político argentino Estanislao Zeballos (1854-1923) como parte de su formación política e intelectual, y su empleo como instrumento de promoción dentro de los grupos dirigentes, en los cuales adquirió creciente influencia como diputado, canciller y embajador.

Zeballos desplegó a lo largo de su vida una intensa actividad como viajero y la empleó para desarrollar su obra literaria: *Viaje al País de los Araucanos* (1881), *La Región del Trigo* (1883), *A través de las cabañas* (1886), *La agricultura argentina y la concurrencia universal* (1895) y su inédito *Viaje a Europa* (1903-1904) son relatos de viaje que sustentan su prestigio e introducen sus ideas en el escenario político.

Como instrumento de legitimación social y cultural, el viaje constituyó un emblema de distinción sobre el cual adquirir y sostener una ascendente posición en el plano político y económico. Sobre la base de los relatos de viaje de Zeballos, el artículo explica su transformación como viajero en coincidencia con sus aspiraciones: del informe científico a la exposición de variables políticas y sociales que definen un programa de gobierno acorde a las posibilidades de ascenso que lo hicieron indispensable para su autor.

Palabras clave: Zeballos, viajes, prestigio académico, carrera política.

Abstract:

The purpose of this article consists of analyzing the travel tales of the argentine politician Estanislao Zeballos (1854-1923) as part of his intellectual and political formation, and their employment as instruments of promotion within the leading groups in which he acquired a growing influence as a depute, secretary of state and ambassador.

Zeballos, in the course of his life, showed an intensive activity as a traveler and employed it to develop his literary work: *Viaje al País de los Araucanos* (1881), *La*

Región del Trigo (1883), *A través de las cabañas* (1886), *La agricultura argentina y la concurrencia universal* (1895) and his unknown work *Viaje a Europa* (1903-1904). Such work represents the travel tales that support his prestige and introduce his ideas in the political scenario.

As an instrument of cultural and social legitimation, the travel constituted an icon of distinction to acquire and support a growing position in the economic and political area. Base on Zeballos' travel tales, the article explains his transformation as a traveler in accordance with his ambitions: from the scientific report to the exposition of political and social variables that define a governmental program according to the possibilities of promotion that made it essential for its author.

Key words: Zeballos, travels, academian prestige, political carreer.

PRÁCTICAS DE VIAJE Y FORMACIÓN DE DIRIGENTES: VIAJES DE AVENTURAS, CIENTÍFICOS Y POLÍTICOS

El papel de los viajeros en la historia argentina ha sido abordado en diversas ocasiones y desde muy diversas perspectivas, tanto desde el campo de la historiografía cuanto desde la literatura y de la política[1]. En todos ellos resulta posible advertir que el patrocinio estatal de los viajeros –hispanoamericanos en general y rioplatenses en particular– fue un rasgo dominante a lo largo de la mayor parte del siglo XIX, a lo largo del cual las instituciones académicas y las asociaciones empresariales, partidarias o sociales carecían de recursos para financiarlos y donde las fortunas personales eran por lo general insuficientes para solventar gastos de pasajes y estadías que llegaban a prolongarse durante meses y años. Los viajes de estudios o "de iniciación" resultan más bien raros en los inicios de la experiencia cultural argentina: los casos ejemplares de Manuel Belgrano, Esteban Echeverría y Lucio V. Mansilla destacan en un panorama, donde la mayoría de los hombres con experiencia en el exterior la

[1] Véase DAVID VIÑAS, "La mirada de Europa: Del viaje colonial al viaje estético", en *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, CEAL, 1982, pp. 13-77; NOE JITRIK, *Los Viajeros*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969; FELIX WEINBERG, "Sarmiento, Alberdi, Varela: Viajeros argentinos en Europa", estudio sobre la edición de DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, *Viajes por Europa, Africa y América*, 1845-1847, Buenos Aires, Hispanística XX, 1993, pp. 1005-1026; MARCELO MONSERRAT, "Hacia las fuentes del entusiasmo político (El viaje iniciático de Sarmiento)", Estudio sobre la edición de DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, ob. cit., pp. 1027-1032; GRACIELA SILVESTRIN, "Cuadros de la Naturaleza. Descripciones científicas, literarias y visuales del paisaje rioplatense (1853-1890)", en *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo* N° 3, *Dossier Viajeros: El inventario del mundo*, 1er semestre de 2001, pp. 113-157.

obtuvieron gracias a su designación para el desempeño en funciones oficiales. La imperiosa necesidad del Estado de conformar un sector de funcionarios que reemplazara a los dirigentes coloniales resultaba, al mismo tiempo, en la creación de una nueva elite ilustrada que repudiaba en alguna medida a la herencia cultural hispanoamericana para filarse a otras, de origen más netamente europeo y moderno[2]. Resultaría muy difícil, sino imposible, en ese sentido, concebir las carreras de Juan Bautista Alberdi y de Domingo Faustino Sarmiento –ambos, al mismo tiempo, intelectuales influyentes y hombres públicos rioplatenses–, sin tener en cuenta los servicios que brindaron a la República conservadora chilena como sus agentes oficiales en Europa.

Los viajes al servicio del Estado, tanto dentro cuanto fuera de las fronteras, brindan la oportunidad de establecer relaciones sólidas dentro de grupos de interés e influencia de diversa importancia y amplitud. Sarmiento, Alberdi y otros argentinos y americanos aprovecharon su estada en Europa, entre otras cosas, para visitar al general San Martín exiliado en Francia, considerándolo como emblema de una revolución que juzgaban, sin embargo, con bastante frialdad y cuyo desempeño político y militar no los entusiasmaba. Sesenta años después, y con el mismo propósito de lograr prestigio y reconocimiento, el viaje a Italia de José Ingenieros le permitió mostrarse como parte de una pléyade de intelectuales y científicos de las más diversas nacionalidades y congratularse de formar parte de una comunidad internacional que escapaba al sombrío panorama representado por la "Paz Armada" entre las naciones de Europa. Por otra parte, los viajes brindaban también oportunidades de lograr acuerdos comerciales o empresariales que podían resultar actividades complementarias, pero nunca desdeñables, en el marco de viajes como los que había realizado Bernardino Rivadavia durante su experiencia europea, previa a la llegada a la presidencia de la Nación (1826-1827).

Aunque tal vez no constituya un caso excepcional, la doble carrera política y académica de Estanislao Zeballos sigue representando un caso singular de estrategia de ascenso en el panorama que presenta el régimen oligárquico inaugurado en 1880 con la presidencia de Julio A. Roca[3]. Diputado en la déca-

[2] David Viñas, ob. cit., pp. 14-19.

[3] El autor no conoce un estudio biográfico completo y detallado sobre Estanislao S. Zeballos, aunque son numerosas las obras que se refieren a su actuación pública, en particular en el campo de la diplomacia y del derecho internacional. Ver los datos reunidos por Vicente O. Cutolo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1939)*, Buenos Aires, Elche, tomo VII, 1985, pp. 795-798. Sobre los aportes de Zeballos a las relaciones internacionales de la República Argentina, véase Roberto Etchepareborda, *Zeballos y la política exterior argentina*,

da inaugural del Régimen, ascendido rápidamente hasta el cargo de canciller durante las presidencias de Miguel Juárez Celman y Carlos Pellegrini, y de ministro plenipotenciario en los Estados Unidos durante el juicio de límites con Brasil por el trazado de las fronteras en los territorios de las Misiones orientales, Zeballos puede considerarse un caso notable –con el brillante antecedente del presidente Sarmiento, un destacado autodidacta y, quizá, de su coetáneo Eduardo Wilde, médico, escritor y ministro–; casi ningún político argentino se mostró tan capaz como él de articular su desempeño en la carrera política con el reconocimiento académico, jurídico y literario de que gozó.

De orígenes bastante modestos, Estanislao Severo Zeballos –nacido en Rosario el 27 de julio de 1854, hijo del coronel de milicias provinciales Estanislao Zeballos y de Felisa Juárez y Correa– realiza sus primeros estudios en la Escuela de Artes y Oficios de esa ciudad, pero los continúa luego en el Colegio Nacional de Buenos Aires y los completa en la misma Universidad, a la temprana edad de 20 años, alcanzando finalmente el título de doctor en jurisprudencia, luego de haber renunciado a completar la carrera de ingeniería, que intentó desarrollar de manera paralela. Recibe más tarde reconocimientos académicos y políticos como experto en cuestiones de límites y como jurista internacional, y se involucra de manera decisiva en la diplomacia argentina. Incluso antes de obtener su título universitario, participa en la organización de instituciones pioneras del desarrollo científico nacional: la *Sociedad Científica* y el *Instituto Geográfico Argentino.*

A partir de lo expuesto, este trabajo procura interpretar los relatos de viajes de Zeballos como parte de su formación política e intelectual y su empleo como instrumentos de promoción dentro de los grupos dirigentes.

Primeros viajes: *la Sociedad Científica Argentina*

La niñez de Zeballos parece haber estado signada por la experiencia de la frontera y la amenaza continua de los malones y las montoneras. Su padre, el coronel Estanislao D. Zeballos, dedicó su vida a mantener un duelo casi continuo por el dominio de la campaña santafesina, no sólo contra los ataques de los indios, sino también contra su díscola población rural y las amenazantes

---

Buenos Aires, Pleamar, 1982. El destacado desempeño de Zeballos en cuestiones de límites y litigios fronterizos aparece documentado en numerosos trabajos sobre el tema; véase, por ejemplo, Luis Santiago Sanz, *El hito de San Francisco. Una marca conflictiva*, Buenos Aires, Academia Nacional de Geografía, Publicación Especial Nº 12, 1999.

incursiones de las fuerzas porteñas, enemigas del gobernador santafesino, Juan Pablo López, en esa desolada porción de la pampa arrasada por años de guerra civil, saqueo y despoblamiento[4]. La experiencia de la frontera y de la guerra signarían desde un principio la vida del joven Estanislao. Cuando en 1870 ingresa en la Universidad de Buenos Aires en las carreras de Derecho y Ciencias Exactas, Zeballos parece abocado a profesionalizarse en los campos que parecerían resultarle más afines: el derecho internacional y el conocimiento técnico como instrumento adecuado para el dominio del territorio. La temprana experiencia de los malones sobre la débil frontera santafesina debe haber atraído su atención sobre las posibilidades de asegurar por los medios militares y técnicos adecuados esa vasta extensión pampeana despoblada y amenazante. Al menos, así parece que lo transmiten los recuerdos de su infancia ligados con la guerra al malón. En *Callvucurá y la Dinastía de los Piedra*, hace al lector partícipe de la angustia, la indignación y el furor que lo mueven a recordar las asechanzas de los malones que conoció de manera personal durante sus viajes en "mensajería" desde Rosario hacia el interior de las pampas:

> ¡En marcha a la Cabeza de Tigre! Caminamos rumbo al oeste clavado, decía el mayoral, como quien avisa que se interna en el país de los salvajes, en plena pampa...
> Nada ven los pasajeros. ¡Todo lo ven sin embargo, el mayoral y los postillones!
> –El campo está en movimiento –ha dicho aquel con voz sombría, y a la vez saca de debajo de su poncho un enorme y amarillo naranjero, con morral de balas y pólvora...
> Diez minutos más y la zozobra es completa: una gruesa columna de polvo se levanta a la izquierda, hacia el sudoeste. El mayoral sube a la tolda y la examina de pie. La galera rueda vertiginosamente. Los postillones clavan las espuelas en sus caballos por instinto y precipitan el aire de marcha. El vigía desciende y exclama con aire grave:
> –¡Castiguen, muchachos! Están como a diez leguas... y podemos ganar la Cabeza de Tigre... Carguen las armas, señores...

[4] EZEQUIEL GALLO, *La pampa gringa. La colonización agrícola de Santa Fe (1870-1895)*, capítulo I, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

> Las señores y los niños quedan heridos por el rayo del terror y en un estado laxitud y de emoción que no es el de la vida y se acerca más bien al de la muerte[5].

Zeballos no cejará nunca, a lo largo de todas sus obras, de denunciar la herencia de barbarie representada por el malón y su amenaza constante, y de auspiciar y de celebrar el dominio de la fronteras por empleo de fuerzas militares nacionales y el desarrollo de la colonización agrícola: así lo hará en *La Conquista de las Quince Mil Leguas* (1878) lo repetirá en *El viaje al País de los Araucanos* (1881) y volverá sobre lo mismo una vez más en *La Región del Trigo* (1883).

En 1865, y mientras Zeballos todavía permanece en Rosario, la debilidad de las fronteras interiores se refuerza por el estallido de la Guerra de la Triple Alianza y la apertura del frente paraguayo. La prolongación de la guerra contra el indio por las urgencias del conflicto internacional constituirá uno de los temas centrales de su *Callvucurá y la Dinastía de los Piedra*. Pero la vinculación de Zeballos con la Guerra del Paraguay no concluye ese año; en 1868, mientras todavía cursa en el Colegio Nacional, viaja al teatro de guerra que conoce de manera personal; en 1872, expone en la Facultad de Derecho una conferencia que lleva por título "El Gobierno y la Alianza", donde defiende con un lenguaje de gran precisión técnica y jurídica el desempeño diplomático argentino en la conformación de la Triple Alianza, en el desarrollo de los acontecimientos políticos y militares, y en las directrices seguidas para firmar los acuerdos de paz[6]. Es posible que en esta elección de sus ámbitos de interés académico haya jugado un papel importante, entonces, su precoz experiencia rosarina de esa lucha en dos frentes: la pampa y el río. En tal sentido, su activa participación en la conformación de los primeros elencos científicos porteños resultaría congruente con esas tempranas observaciones y sus aspiraciones futuras.

Es así que, cuando la Sociedad Científica Argentina comienza a surgir de las inquietudes del grupo de jóvenes estudiantes y graduados del Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires en torno al profesor Rossetti, es el joven Zeballos quien impulsa el crecimiento de la

[5] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *Callvucurá y la Dinastía de los Piedra*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1961, pp. 127-128.

[6] TULIO HALPERIN DONGHI, *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1982, pp. 83-84.

sociedad en ciernes: redacta los estatutos, aprobados en 1872, de la que iba a llamarse primero Academia Científica de Buenos Aires, que recibió luego el nombre de Academia Científica Argentina, y que terminaría denominándose Sociedad Científica Argentina.

Los principales intereses y recursos económicos de la Sociedad se volcaron a la exploración de las tierras patagónicas y sus posibilidades productivas, sobre los que los círculos dirigentes económicos y políticos aspiraban a extender rápidamente el control militar y la soberanía política argentinas, para resolver de manera expeditiva las recurrentes disputas limítrofes con Chile, que trataba de consolidar su presencia en el extremo sur del continente. De este modo, la Sociedad Científica Argentina planifica y financia las expediciones pampeanas y patagónicas que abrirían paso a la posterior conquista territorial. En 1875, financia parte de la exploración de Francisco P. Moreno desde Carmen de Patagones hasta el Lago Nahuel Huapi; y en 1877, la Sociedad organiza la expedición patagónica que ejecuta Ramón Lista. Los resultados de esas campañas alimentarían más tarde el propósito de Zeballos de completar su carrera político-científica con el aporte de una empresa intelectual y personal en tierras pampeano-patagónicas, que contrastara con la de sus precursores. A través del desarrollo de sus estrategias destinadas a encontrar en la profesión científica y en la preparación técnica los elementos fundamentales de legitimación de su carrera hacia el poder, Zeballos participó decisivamente en la aparición de la primera publicación de la Sociedad Científica Argentina. La carencia de profesionales idóneos en el campo de los conocimientos técnicos y productivos que habían caracterizado al escenario político argentino desde la Revolución debe haber llamado la atención del joven estudiante que, se advierte, aspiraba a formarse en dos disciplinas capitales para el servicio del Estado en proceso de formación: las leyes –con más tradición y mucho más transitadas hasta entonces por los hombres públicos argentinos– y la ingeniería –mucho más indispensable aún en un período de transformación técnica y material. Su formación como ingeniero, que no llegaría a concluir, le permitirá a Zeballos alcanzar cierto grado de pericia e idoneidad en sus observaciones posteriores sobre los desarrollos técnicos de la industria estadounidense y europea tanto en el instrumental agrícola cuanto en los armamentos y en la navegación.

Poco después, tras definir todavía con mucha mayor claridad en los alcances prácticos e inmediatos de sus afanes como investigador y editor, Zeballos contribuye también a fundar el Instituto Geográfico Argentino, con el propósito, explica él mismo, de satisfacer "la necesidad de cultivar con preferencia

una especialidad de la ciencia a la cual se ligaban estrechamente *los progresos materiales de la civilización*"[7] (bastardilla del autor).

Parece claro que la Sociedad Científica y el Instituto Geográfico se vaciaban en los moldes británicos de la *Royal Society of Sciences* y de la *National Geographic*, y que esa inspiración procedía, como parecen sugerirlo sus escritos posteriores, del propio Zeballos. Se advierte en todo esto esa actitud predominante en los círculos académicos de la segunda mitad del siglo XIX, que los conceptos de Natalio Botana han contribuido a definir mejor, según los cuales

> la historia del porvenir reclamaba otros héroes como los que creaba Verne: científicos geniales; geógrafos que no erraban nunca, aun en medio de su deliciosa torpeza; matemáticos que desafiaban a la gravitación; inventores que lindaban con lo sobrenatural[8].

Es probable que Zeballos concibiera que en su propio trabajo científico resultaba imposible diferenciar la audacia del pionero, de la inteligencia del estratega, la previsión del estadista, del espíritu del aventurero y la avidez del negociante especulador; y es así como, en 1876, y en colaboración con quien más tarde sería uno de sus más sensibles competidores en el conocimiento de los territorios patagónicos, el perito Francisco P. Moreno, da a conocer un *Estudio geológico sobre la provincia de Buenos Aires. Una excursión orillando el Río de la Matanza,* y con Walter F. Reid, unas *Notas geológicas*. Ambos estudios ratifican en Zeballos su aspiración a aplicar conceptos técnicos básicos al estudio del casi ignorado relieve de las pampas de Buenos Aires, de modo de ayudar a trazar un plano aproximado pero eficaz de aguadas, suelos y drenajes que contribuyera al proceso de valorización de unas tierras demasiado necesitadas de ocupación e inversión en la coyuntura de la crisis de 1873-1874. Las exploraciones científicas y la difusión pública de sus resultados quizá le hubieran convenido también desde el punto de vista político, al apartar la mirada del público del reciente fracaso de la Revolución de 1874, en la que había participado como seguidor del general Mitre.

[7] JOSÉ BABINI, *Historia de la ciencia en la Argentina*, Buenos Aires, Buenos Aires, Solar, 1986, p. 171.

[8] NATALIO BOTANA, *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, p. 247.

Algunos de los manuscritos preservados por el archivo de Estanislao Zeballos dan cuenta en alguna medida de su percepción sobre su nueva situación. Uno de ellos, titulado *La Vendée Argentina: apuntes sobre los acontecimientos políticos de 1875 llevados en forma de diario por E. S. Zeballos*[9] trasunta en algún grado su alarma y su decepción ante el hecho de haberse convertido en un sospechoso para las autoridades nacionales apenas se han dejado oír rumores sobre una posible alianza de mitristas y jordanistas en contra del presidente Avellaneda. Por cierto, en ese contexto adverso, algunas de las rudimentarias exploraciones pampeanas realizadas en la década de 1870 le permiten a Zeballos comenzar a reclamarse ante la opinión académica y política como un experto en aquellas dos áreas de saber que ha elegido inicialmente: las fronteras y las relaciones exteriores argentinas, cuyos escenarios conoce probablemente mejor, como se ha visto, por las experiencias personales de su juventud rosarina y su temprano interés en las cuestiones diplomáticas de la Guerra de la Triple Alianza.

Es probablemente a partir de ese momento que Zeballos comienza a consolidar su futura carrera como hombre público en dos aspectos fundamentales: capitaliza su experiencia e identifica esos ámbitos de saber y de poder, cuyo dominio comenzaba a volverse indispensable para el Estado nacional argentino en formación. Ambas especializaciones encontrarán en los viajes una práctica indispensable tanto para la adquisición de nuevos conocimientos prácticos para el ejercicio profesional cuanto, al mismo tiempo, para generar hacia el viajero un espacio de celebración y de reconocimiento de sus aspiraciones como explorador, aventurero y científico en ciernes.

Fronteras e interiores: entre Guaminí y *la Sociedad Rural Argentina*

A los rudimentarios esbozos de estas exploraciones al norte del Salado, les agregó Zeballos sus intentos de recrear las investigaciones que los arqueólogos ingleses, franceses y alemanes ya habían comenzado a realizar en los escenarios coloniales de África y del Mediterráneo oriental: en 1878, publica una memoria sobre el túmulo indígena de Campana, iniciándose en los primeros pasos de una vocación antropológica y arqueológica que le sería muy útil más tarde.

[9] Complejo Museográfico Guillermo Udaondo, Luján, Archivo de Estanislao S. Zeballos, *Manuscritos* I.

Ese mismo año, la reciente llegada al ministerio de Guerra del brillante comandante de fronteras Julio Argentino Roca creaba condiciones diferentes de los intentos de guerra a largo plazo y de las medidas moderadas que para las poblaciones indígenas que había previsto el difunto ministro de guerra Adolfo Alsina, dispuesto, sin embargo, a poner fin de una vez a la onerosa guerra en las fronteras. En consonancia con esa nueva e inesperada coyuntura, Zeballos demostraría su capacidad para recuperar un protagonismo opacado por su militancia revolucionaria de 1874; da a la prensa *La Conquista de las Quince Mil Leguas*, verdadera apología política, militar, estratégica, económica y financiera del proyecto del flamante ministro Roca, para llevar adelante una campaña ofensiva y definitiva contra las tribus pampeanas y extender la línea de frontera hasta el curso del Río Negro, publicación que, como auspiciosa señal para su autor, resulta financiada por el Estado nacional.

A partir de este momento, puede decirse que Zeballos se lanza en una verdadera ofensiva a la vez intelectual y política para terminar de consolidar su figura como hombre público: aunque tiene apenas veinticuatro años, es probable que evaluara que su camino hacia el reconocimiento dentro del grupo gobernante le había sido esquivo por haber estado hasta entonces al servicio de la causa mitrista. Se hacía preciso, entonces, alinearse con el nuevo oficialismo autonomista, procurarle una enjundiosa propaganda a los objetivos de sus principales dirigentes y, al mismo tiempo, monopolizar el interés y el reconocimiento del público académico y político sobre la cuestión de la frontera pampeano-patagónica donde, pese a todo, le llevaban tanta ventaja sus camaradas de la Sociedad Científica Argentina, el naturalista Francisco Moreno y el militar Ramón Lista.

Aún así, *La Conquista de las Quince Mil Leguas*[10] no debería leerse sólo como un intento de promoción política y científica a través de una producción científico-literaria por cuenta de los líderes políticos y militares del momento; se trata también de un enérgico intento de demarcar un terreno propio de saber y de poder frente a unos competidores no menos conspicuos y no sólo contemporáneos, sino incluso de los consagrados pioneros, como los exploradores borbónicos Antonio de Viedma y Basilio Villarino, cuyos testimonios recoge escrupulosamente la edición de Pedro de Angelis, y a los que Zeballos revisa a la luz de su propia interpretación de estadista en ciernes, incorporándoles los progresos del saber geográfico, militar e imperial que le proporcionan las

[10] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *La Conquista de las Quince Mil Leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al Río Negro*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

empresas coloniales o fronterizas del "mundo civilizado", en particular la de Gran Bretaña en la India, convertida ahora en el molde casi exclusivo en el que vacía su propio saber sobre las pampas y la Patagonia argentinas.

El ingreso de Zeballos en la Cámara de Diputados en 1880 y 1881 pone en evidencia la eficacia de los medios de ascenso escogidos por el joven político. Con alguna razón podía considerarse al éxito de *La Conquista de las Quince Mil Leguas* como un pasaporte que lo habilitaría a integrar la nueva clase dirigente que venía conformándose en torno del ministro y luego del presidente Roca. La década y media que se inicia en 1880 y se extiende hasta 1895 puede considerarse como la etapa de la carrera política e intelectual de Zeballos, en la que intenta fortalecer y fortalecerse en su doble condición de intelectual y hombre de Estado a través de una serie de obras que, publicadas como parte de sus estrategias de ascenso a los diversos niveles del poder político son, en su casi exclusividad, relatos de viaje presentados como hallazgos temáticos y problemáticos de un escritor que aspira a mostrarse un notable integrante de la república de las ciencias y las letras.

En el desarrollo de este proceso de consolidación como figura pública es que, a finales de 1880, Zeballos decide saldar una deuda que adversarios o competidores estaban ya en condiciones de reclamarle: su visita personal a las tierras pampeanas y patagónicas sobre las cuales, con tanta solvencia, empleó, cuestionó y censuró las descripciones de Barros, Lista y Moreno cuando las escogió como espacio para la realización personal de su especialización científica, literaria y política, excluyéndolas como información fehaciente. Así, en *La Conquista*, expone sus opiniones sobre los itinerarios de Moreno:

> Las demás exploraciones del Río Limay –después de la Villarino– han sido pasajeras y avanzan poco. El señor Moreno, que es el último viajero que ha recorrido aquellas comarcas, lo ha hecho a caballo, y por consiguiente nada puede informarnos en cuestiones hidrográficas. Algunos de los datos que trae no son serios ni verosímiles, debido precisamente a que no ha navegado el río ni lo ha visto de una manera continua, sino en trechos y cuando el terreno de las barrancas permitía el tránsito de las cabalgaduras[11].

[11] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit., pp. 91-92.

> El Río Limay, encastillado entre serranías, debe tener un cauce fijo, a pesar de que el señor Moreno dice, sin aducir fundamentos, que cambia a menudo de cauce[12].
>
> Nos queda por analizar la relación del viaje del señor Moreno. Según este viajero entre Carmen de Patagones y Chichinal hay 120 leguas, pero el mayor Bejarano no da más que 94. ¿De quién es el error? Uno y otro calculaban por el paso del caballo, pero sin duda el señor Moreno daba demasiado crédito a los datos de sus guías que eran indios, quienes jamás comunican algo exacto sobre sus tierras, temeroso de que sea aprovechado en daño de ellos[13].

Según Zeballos, Moreno es impreciso, prejuicioso y crédulo, pero él mismo es un juez dudoso, dado su absoluto desconocimiento personal del terreno. Es por eso que, al fin, en noviembre de ese año, realiza su viaje a las tierras recientemente incorporadas por las fuerzas del Ejército Nacional cuando éstas –a diferencia de lo ocurrido con aquellos a quienes se había propuesto refutar– se encontraban ya libres de las amenazas que siempre habían representado las sociedades nativas indígenas para exploradores y viajeros venidos desde la "civilización". Con las notas y las observaciones de ese viaje en andas de las guarniciones de fronteras –que Zeballos se esfuerza en todo momento por mostrar como una especie de intolerable ordalía para su condición de audaz explorador–, apenas prolongada hasta los primeros días de enero de 1881, publica en ese mismo año el *Viaje al País de los Araucanos*[14].

A diferencia de *La Conquista*, el *Viaje al País de los Araucanos* no es sólo una exposición exhaustiva del especialista, del estadista, del agente burocrático, sino que pretende ser, también, el relato de un viajero con aspiraciones de amenidad y de exotismo, similares a las que prodigaba la literatura de viajes europea, y especialmente la inglesa, de la que Zeballos repetía algo cándidamente sus modelos y estilos. El expedicionario–especialista, el explorador-estadista, el aventurero-académico es, al mismo tiempo, un individuo curioso al que le interesa narrar para su público esas pequeñas anécdotas que, con un breve desarrollo, dan cuenta, sin embargo, de aspectos esenciales del viajero y su misión[15]. Toda ocasión es propicia para recordarlo al lector. Así, por ejem-

[12] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit., p. 114.

[13] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit., pp. 185-186.

[14] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *Viaje al País de los Araucanos*, Buenos Aires, Solar, 1994.

[15] Sobre la configuración del relato de viaje sobre el modelo inspirado por las narraciones del geógrafo y naturalista Alexander von Humboldt (1769-1859) véase ADOLFO PRIETO, *Los*

plo, responde a la curiosidad de "un inglés", Mister Brigest, que lo interroga cuidadosamente sobre las causas de inundaçiones pampeanas, mientras ambos viajan cómodamente en tren hacia "El Azul".

> Le concedo –le responde Zeballos al inglés, que indica a su interlocutor cómo se desperdician en cañadas y lagunas aguas que serían útiles– tanto más cuanto Ud. bosqueja una opinión que profeso ha tiempo y que he emitido en una publicación científica titulada *Estudio Geológico de la Provincia de Buenos Aires*. Pero Ud. convendrá conmigo también, no solamente examinado las indicaciones del mapa, sino prestando fe a las indicaciones que he recogido sobre el terreno en que durante los tiempos de avenidas por excesos de lluvias... algunos arroyos, cañadas y lagunas de importancia se desbordan y, uniéndose entre sí, llevan el tributo al Río Salado, aunque en época de sequía no sea fácil apercibirse de esta continuidad de los cursos parciales de los derrames de las sierras...
> Por ahora no es posible hacer obras serias porque todo proyecto carecería de base: los estudios previos. Es necesario efectuar la nivelación del territorio, empresa de magnitud y costo... ¿Por qué no pensar en la unión de las aguas de esta comarca (el Salado) con las del hermoso país situado entre los dos sistemas de sierras, el de La Ventana y del Cabo Corrientes[16].

Zeballos propone aquí una importante obra de canalización que podría llevar las aguas desde el Quequén (que no conoce a estas alturas) hasta el Salado, transformando de manera decisiva el sistema fluvial del Río de la Plata y del Atlántico. Porque aunque el autor viaje entre soldados criollos, entre indios sometidos, entre propietarios extranjeros, entre colonos inmigrantes, de la misma manera que entre los paisajes de la pampa que nunca ha recorrido –y cada uno de ellos le da ocasión de emitir un juicio autorizado y de reforzar, si es posible, la autoridad de su juicio–, la acción no parece transcurrir dentro del propio territorio nacional, sino en algún rincón de las vastas planicies occidentales de América del Norte, o en los desiertos inexplorados del centro de Asia y África, donde sólo se aventuran sus auténticos pares, los expedicionarios-especialistas ingleses, franceses y estadounidenses, y donde su autorizada opinión moviliza los esfuerzos de gobiernos, hombres de empresas y poblacio-

---

viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 19-22.

[16] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit., pp. 34-39.

nes enteras. Cuando llega hasta Guaminí, el corazón del viajero-explorador se conmueve ante los logros militares, materiales y culturales de la civilización que el ejército nacional ha llevado hasta ese remoto territorio y que corren peligro de perderse por la desidia de los políticos de la Capital:

> Y este inmenso progreso, fruto inesperado del sacrificio de nuestros soldados durante tres años de fatigas, estaba descuidado y casi abandonado por el retiro del ejército de las colonias militares ¿Qué razón habría para no ofrecerlas al europeo, ávido de tierra, de fortuna, de libertad y bienestar?...
> Con estas ideas me acerqué al telégrafo y transmití al Presidente de la República un parte, en nombre del patriotismo y de la civilización, exhortando al gobierno nacional a preocuparse de estas conquistas, que si son abandonadas a sí mismas, desaparecerán del mapa de la República, esterilizando los más nobles y abnegados esfuerzos y hasta el martirio de los vencedores de la barbarie[17].

A las descripciones topográficas, climáticas, edáficas y paisajísticas se agregan, en el *Viaje*, otras recientes inclinaciones científicas del autor, como la exploración arqueológica, en cuyos rudimentos se ha iniciado en su todavía reciente informe sobre el túmulo de Campana, incluyendo además algunas otras extensiones de la misma hacia los campos de la etnología, la antropología física y la lingüística histórica, de la que parece hacer un uso experto, aunque un poco tanto esquemático[18]. La densidad y complejidad de la información reunida lo supera, pero a la vez sintetiza la que habían aportado hasta entonces sus obras anteriores.

En verdad, el recorrido del *Viaje* de Zeballos es bastante módico si se lo compara con el de sus predecesores, incluso con el de sus predecesores borbónicos, que de ninguna manera llegaron a disponer de la enorme superioridad tecnológica y logística que podían poner en juego estos hombres de fines del siglo XIX y que tampoco contaron con ninguna "pacificación" de unas sociedades pampeanas, siempre difíciles de predecir en sus reacciones ante los cristianos.

Dejando atrás Azul y Olavarría, Zeballos y su comitiva militar marcharon hacia el oeste, por Carhué y Guaminí, uno de los reductos más fértiles del "imperio de las pampas", recorrieron la tierra de los ríos, Leuvucó, ya bien

[17] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit., p. 127.
[18] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit., pp. 99 y ss.

conocida y descripta por el coronel Lucio Mansilla que la había visitado diez años antes, llegaron hasta las Salinas Grandes, también ellas recorridas desde pretéritas épocas coloniales, y derivando hacia el sur, se acercaron hasta el temido País del Diablo, la tierra árida e infértil que es apenas entrevista y pronto abandonada para bordear el Río Colorado, el "Entre Ríos del Sur" –así escribe Zeballos–; y por último, el Río Negro y su bastión estratégico, Choele-Choel, entrevisto por varias exploraciones anteriores y hacia donde Rosas había dirigido su campaña casi cincuenta años atrás y desde donde los expedicionarios marcharon pacíficamente hacia Bahía Blanca, sin mayores incidentes.

De este *País de los Araucanos* de Zeballos quedan omitidos, sin embargo, las distantes pero vitales rutas hacia Chile austral y, sobre todo, los faldeos húmedos de los Andes que dan sus aguas al Lago Nahuel Huapi e, indirectamente, al Río Negro, que todavía no se hallaba plenamente controlado por las fuerzas nacionales, pero que torna incompleta una compresión exhaustiva del vasto territorio descrito, y cuya real configuración geográfica, además, ha objetado en las obras de sus predecesores. Un recorrido más bien modesto, si se consideran algunas de las aterradoras peripecias de Moreno, o las desventuras de Lista, que no tuvieron ninguna de las ventajas de Zeballos.

El logro de *El Viaje* no procede, entonces, de su directa experiencia de viajero, sino de la notable habilidad de su autor para convertirla en material a la vez literario y político: Zeballos se muestra un buen escritor, un hombre convencido de sus méritos y confiado del respaldo oficial. Algunos autores dan por documentada la influencia directa de Julio Verne en la literatura y el afán de experiencias exóticas de Zeballos[19]. La difusión de esta nueva ciencia aventurera que introduce el *Viaje* –que luego será el primer tomo de una *Descripción amena* de la República Argentina, publicada como obra integral por Peuser en 1888– rompe con Martín De Moussy, Burmeister y los otros modelos académicos locales inspirados en los maestros del Viejo Mundo. En esta nueva ciencia confluyen para Zeballos las pretensiones que ha venido forjando para exaltar su figura: la del científico, la del aventurero, la del narrador, la del hombre político y la del burócrata organizador.

El patrocinio del Estado fue una práctica del viajero argentino que Zeballos se blasonó de cultivar con especial deliberación y notable éxito: a lo largo de toda su vida como viajero consideró una obligación de las autoridades sostener sus investigaciones y representaciones dentro y fuera del país, tanto

[19] VIANNI BLENGINO, *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 94.

por cuestiones económicas cuanto por el hecho de que ese aval representaba un peldaño más en su ascenso a lo que juzgaba su carrera de hombre público. Como se ha visto, las primeras y muy modestas experiencias pampeanas de Zeballos surgieron de las iniciativas de la *Sociedad Científica Argentina*. El *Viaje al País de los Araucanos*, en cambio, nace, se desarrolla y concluye con un autor que no cesa en ningún momento de mostrarse a sus lectores como un emisario estatal que va a inspeccionar los establecimientos de la recién establecida frontera que él mismo ha contribuido a extender con *La Conquista de las Quince Mil Leguas*, y que persuade y se persuade de que su excursión es una especie de justa retribución del gobierno nacional del general Julio Argentino Roca, a sus afanes por volcar a su favor la opinión de un público escéptico ante las ventajas de la Campaña al Desierto.

Es así, entonces, que la carrera de Zeballos como escritor de obras de interés general para un público vasto e ilustrado, y ya no sólo para pares especializados o patrocinadores oficiales, resulta ser inseparable de su ascendente carrera hacia el poder, amparada por el Estado. En ese marco, se explica que en 1883, y mientras se postula como candidato a diputado nacional por la provincia de Santa Fe, Zeballos publique *La Región del Trigo*[20], tan distinta y casi antagónica, en muchos aspectos, respecto del *Viaje* de 1881. Con las impresiones recogidas en el curso de su campaña política por las colonias agrícolas santafesinas, pobladas de inmigrantes suizos, italianos y franceses –a quienes encomia, halaga y adula como agentes decisivos del progreso– Zeballos pretende conseguir indispensables votos que, sin embargo, no son suficientes para abrirle camino a la gobernación, tal como pareció proponérselo en algún momento el propio presidente Roca.

El viaje a su propia provincia adquiere, sin embargo, los matices de un descubrimiento inesperado. Rosario renovada, su ciudad natal, resulta ser para el Zeballos de *La Región* como una especie de viaje al futuro:

> A la sociedad fundadora ha sucedido otra sociedad nueva, heterogénea en sus elementos, sin unidad en el pasado, fundidas todas las aspiraciones en un *desideratum* único: la riqueza en el porvenir mediante el trabajo en el presente.
> Ha sufrido el Rosario las indecisiones de sus épocas de transición, en que la vida social languidecía y se vigorizaba la actividad de los cambios, en que el

[20] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *La Región del Trigo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.

> salón estaba silencioso y despoblado, y el café rebosante de bulliciosa concurrencia...
> La ciudad de Rosario bebe ya en las fuentes mismas del mercantilismo el impulso de una vida nueva feliz, que si ha perdido el subido tinte criollo de nuestros mayores, ostentará la portentosa fisonomía de la sociedad norteamericana, en la cual han fundido sus virtudes y sus debilidades todas las razas humanas[21].

Todo es novedoso: viajar a Santa Fe en 1880 es como visitar los Estados Unidos que Sarmiento conociera treinta años antes e imaginar que la Argentina entera arrollará al país en que en algún momento se inspirara el sanjuanino. El campo y su gente son evidencias presentes de ese pronóstico:

> En 1882 las colonias del Central han sembrado más que otros años y es agradable anunciar que el año ha sido de pródiga bendición para ellas. Desde Tortugas hasta el Rosario, en un trayecto de cuarenta leguas, el ferrocarril rodaba entre inmensos sembrados de trigo, y recuerdo que más tarde, al regresar, el trigo estaba segado y hábilmente empardado, aguardando la trilladora.
> ¡Cuántas parvas! Véanse en todas las direcciones inmensas planicies cubiertas de columnas de trigo, terminadas en los altos palos que les sirven de ejes. Y al mismo tiempo ¡qué contraste con el resto de las tierras del Central que permanecen vírgenes, sin los monumentos del trabajo del hombre, sin los rumores, ni las promesas halagüeñas de la vida agrícola![22]

No resulta difícil imaginar que Zeballos y sus lectores comparten la conclusión a la que invita la pluma del autor: cuando todas las tierras del Central estén puestas en producción, el futuro será presente y la grandeza argentina –instrumento aquí de las aspiraciones electorales de Zeballos– será incontrastable.

El mismo procedimiento, bien aplicado, del viaje al futuro narrado como parte de un viaje por el presente puede rastrearse en la intención del Zeballos autor de *A través de las cabañas*[23], la obra que prepara y publica en 1888, cuando prepara su candidatura a la presidencia de la Sociedad Rural Argentina, para la que resulta electo hasta 1894. La base de la obra consiste, sucin-

[21] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit., p. 49.
[22] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit.. p. 112.
[23] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *A través de las cabañas*, Buenos Aires, Peuser, 1888.

tamente, en un recorrido, descripción y valoración de los establecimientos "modelos" a todo lo largo del recorrido del Ferrocarril del Sur y del Buenos Aires al Rosario. Del mismo modo que con *La Región*, Zeballos se esfuerza en halagar al electorado de la Sociedad Rural, encomiando ahora sus cualidades como cabañero, criador o invernador, y en poner en manos de esa elite rural la titánica tarea de convertir a la Argentina en un gran país, como antes la había puesto en las acciones del ejército contra las indios, poco después en la obra fecundadora de los colonos en el desierto santafesino:

> Esta residencia de campo –escribe sobre *Los Poronguitos,* la estancia de Claudio Stegman, que en 1874 se había batido en ese mismo establecimiento por la causa de Mitre– es una joya del Salado, dominada por una elegante *villa,* transplantada cuidadosamente de la aristocrática campiña parisiense y articulada con otros cuerpos de edificios, cuya sencillez se impone y agrada...
> En todas partes palpita la influencia del buen gusto y del talento en la *villa*, en los *chalets,* en el parque, en los galpones, en la granja del mayordomo, en los potreros, en los rodeos, en las manadas, en los bebedores y en las cabañas.
> He buscado en vano el lazo y las boleadoras en una estancia extensa y poblada de ganados mayores. He preguntado por el gaucho práctico, que goza descuadrilando terneros en la yerra y quebrando potrillos en sus *piales volcados*, antes de ensillar y dar el primer golpe al bagual...
> *Poronguitos* es una palpitante corroboración de esa verdad, que por fortuna hace camino:
> –Para ser buen estanciero lo menos necesario es ser gaucho. La cría de ganados es un arte basado en principios científicos[24].

El auspicio del Estado se hace presente, incluso, en aquellos escenarios en los que parece menos indispensable, como las colonias santafesinas y las cabañas bonaerenses: allí va el autor-candidato, en procura de futuras diputaciones o presidencias, a asumir los compromisos que sus votantes sólo podrían aceptar del hombre público con experiencia en la lid política. Así, irá a exponer su provincia –a la que hace más de tres lustros que ha abandonado– sus promesas de transformación económica y política. El actual candidato se acerca a saludar a su antigua vecina, una anciana de Rosario, Doña Eulogia Llanos, que lo ha conocido de niño y lo ha visto crecer como hombre y como político

[24] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit., pp. 114-115.

hasta llegar a ser el magnate que ahora la visita en su casa todavía humilde, pero próspera, gracias al progreso general de la región:

> No podía revolver a Buenos Aires sin visitar a Doña Eulogia Llanos. Había recorrido mi tierra natal a los catorce años de ausencia y ella, la joya patricia de otros tiempos, la amiga y la curadora de mi infancia, aguardaba mi visita...
> Al abrazarme lloró, y después expresó con asombro profundo:
> –Bendito sea Dios, hijito! ¡Qué te había e' conocer! ¡Estás hecho un porteño! ¿Y cómo no te habíais de hacer gente entre hombres tan buenos?[25]

Mejor aún funciona ese patrocinio o representación estatal en ocasión de las reuniones sociales que tienen lugar en las prósperas colonias del interior santafesino. En ocasión de iniciar un "Gato" en colonia La Esperanza, reluce, entre la supuesta modestia, la confianza del joven candidato lanzado a asumir la figura de hombre ilustre:

> Los colonos acostumbran hacer un intermedio a media fiesta para tributar homenaje a la República Argentina bailando un aire nacional: el *gato*.
> La costumbre exige que sea bailado por el argentino más distinguido que asiste a la fiesta, el cual elige su compañera. El honor correspondía al coronel Rodríguez, pero atenta su edad, fui designado yo y no hubo excusas ni remedio. Consuéleme, eligiendo una preciosa colona, y haciendo la señal de la cruz, evoqué mis recuerdos del Carcarañá y de La Candelaria y salí del paso más muerto que vivo, entre los aplausos y las aclamaciones del gran círculo de espectadores[26].

Una Santa Fe, cuyas tierras vírgenes desaparecen cubiertas por el trigo, y una Buenos Aires en que los principios científicos hacen desaparecer a los gauchos proyectan entre los electorados optimistas la imagen del joven viajero que descubre para sus lectores la nueva Argentina que, al parecer, permanece desconocida para muchos. Ese viaje hacia el futuro representa, para Zeballos, el viaje hacia el poder.

[25] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit., p. 17.
[26] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *La Región del Trigo*, p. 152.

La experiencia estadounidense

El despliegue de relaciones personales que aparecen en el *Viaje al País de los Araucanos* y en *La Región del Trigo*, y que Zeballos detalla con exhaustivo detallismo, juega un papel primordial dentro de su programa de acumulación de contactos y recursos, porque le resulta visible que la difusión o publicidad de esos contactos sea requisito para ser admitido y reconocido como un actor influyente desde el punto de vista político o social. En el *Viaje*, Zeballos describe con primor la composición de la escolta militar que ha venido a esperarlo hasta el ferrocarril que llega a Azul para acompañarlo hasta Olavarría, último gran bastión de la civilización urbana criollo-europea en las pampas que se abren hacia el suroeste:

> El 19 de noviembre daba un apretón de mano a los amigos de Azul y salíamos a escape para Olavarría. Yo iba en el carruaje del coronel Levalle, comandante en jefe de la frontera militar del sur, que pasaba a Carhué con su amable esposa. Mi equipaje y pequeño convoy marchaba en carro, custodiado por el teniente Zeballos, y el pobre fotógrafo, gran maturrango, que iba a hacer en tres días 64 leguas a caballo y en mula[27].

La distribución de los pasajeros resulta decisiva para una clara comprensión de los papeles que desempeña cada uno: el joven viajero va en coche con un coronel de la Nación, comandante de fronteras, y su esposa; pero además la escolta la brinda un joven teniente que es a su vez hermano del viajero, mientras que el humilde fotógrafo, artesano e inhábil, se agrega al séquito para acentuar todavía más los contrastes materiales y políticos de marcada diferencia. Por otra parte, La Región del Trigo y, más aún, a través de las cabañas, pueden considerarse verdaderas guías empresariales, comerciales o gerenciales construidas, sin embargo, como testimonios de un viajero que siempre afecta asombrarse ante la prosperidad, el éxito o las oportunidades de un establecimiento, una actividad o un empresario. Es posible imaginar el interés de los eventuales interlocutores de un Zeballos que los visita y entrevista, y de los cuales solicita apoyo político o financiero, entusiasmados por verse agregados al libro de viajes que prepara el candidato. Es posible recrear en Zeballos este tipo de auspicios en fragmentos tan explícitos como éste:

[27] Estanislao S. Zeballos, *Viaje al País de los Araucanos*, p. 51.

> Hay en La Esperanza colonos ricos como Denner, que viven a la europea en *chalets* preciosos, y millonarios como Lehmann, alemán, uno de los primeros y más pobres colonos de *La Esperanza*.
> Lehmann merece el premio de diez mil duros que el Poder Ejecutivo ha pedido al Congreso para honrarlo. Es el tipo de carácter enérgico, emprendedor, infatigable e inteligente que reclaman nuestros desiertos.
> Lehmann ha hecho una fortuna colosal en La Esperanza como simple labrador, y hoy ha planteado una gran destilería, que cuenta cien mil pesos bolivianos, y es el fundador de nuevas colonias. Se debe a su profundo conocimiento de la colonización y a sus excepcionales aptitudes la fundación de más de doce colonias, y la prosperidad de éstas y de diez más fundadas por otros[28].

En *A través de las cabañas*, los aspectos relacionados con la promoción comercial y empresarial de los establecimientos y los cabañeros aparece con aún con mayor lujo de detalles. Obsérvese esta puntillosa descripción de las actividades de *El Paraíso*, propiedad de uno de los más prestigiosos introductores de ovinos refinados, Emilio Martínez de Hoz, destacado miembro de la Sociedad Rural Argentina que Zeballos aspira a presidir:

> El señor Emilio Martínez de Hoz es el director de esta cabaña, que se distingue por la fijeza y constancia de la sangre merina francesa. En 1867, el primer plantel era de la Cabaña Imperial de *Rambouillet* y desde entonces hasta hoy mismo no ha cambiado, ni mezclado, sirviendo siempre en ella los padres Gilbert.
> En 1867, en efecto, el señor Eduardo Olivera eligió en Wideville carneros de dicha cabaña para el señor Martínez de Hoz y anualmente le llegan los mejores padres que vende aquel establecimiento para Sudamérica.
> El señor Martínez de Hoz tiene asegurada una vasta clientela para carneros de majadas generales que vende de 16 a 20 pesos m/n habiendo obtenido precios más altos, hasta 200 nacionales por carneros vendidos en Buenos Aires en la feria permanente de los señores Adolfo Bullrich y Cia.[29].

Esta cuidadosa forma de relacionarse y promoverse que evidencian los viajes rinde sus frutos.

Un momento culminante de la carrera política de Zeballos llega en agosto de 1889, cuando ingresa en ell gabinete nacional como ministro de Relaciones

[28] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *La Región del Trigo*, pp. 147-148.
[29] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *A través de las cabañas*, pp. 110-111.

Exteriores del presidente Juárez Celman. Esa designación arraiga, además, en la prolongada y no cuestionada carrera como especialista en cuestiones geográficas, diplomáticas y jurídicas que ha venido cultivando desde la fundación de la Sociedad Científica y el Instituto Geográfico Argentino, y en las publicaciones de sus viajes que, como científico consagrado, se convierten en plataformas políticas desde las cuales interpelar al pueblo elector. La designación de Zeballos, sin embargo, parecía desde un comienzo destinada a ser efímera: ya para entonces se hacía evidente la crisis que desembocaría en la Revolución del Parque y en la caída del gobierno de Juárez Celman[30].

Llamado nuevamente al ministerio de Relaciones Exteriores por Carlos Pellegrini, para reemplazar en esa cartera a Eduardo Costa, en agosto de 1891, firma con el canciller brasileño Quintino Bocayuva un acuerdo bilateral para el trazado de límites en la zona de las Misiones Orientales, acuerdo que no resulta ratificado por el congreso de los flamantes Estados Unidos de Brasil[31]. El repudio brasileño al tratado de límites abre una nueva instancia en las negociaciones que se resolverán con el arbitraje del presidente de Estados Unidos, Grover Cleveland, (1885-1889 y 1893-1897), ante quien había sido designado como representante argentino Nicolás A. Calvo. El imprevisto fallecimiento de Calvo en mayo de 1893 permite que el nuevo nombramiento recaiga sobre Zeballos. El laudo de Cleveland se publica en febrero de 1895 y favorece la tesis de Brasil.

Pese al fracaso, la experiencia estadounidense, su residencia en Washington, sus intentos de estudios sociológicos y políticos y sus investigaciones técnicas y estadísticas sobre la agricultura capitalista más desarrollada del mundo y el cuidadoso cultivo de relaciones personales y académicas le abren a Zeballos el nuevo camino en lo que empieza a convertirse, cada vez más, en una posición crítica sobre los efectos políticos, sociales y económicos del régimen establecido bajo el liderazgo de Julio A. Roca. Sin duda, su participación en el gobierno de Juárez y de Pellegrini y su visible acercamiento a Roque Sáenz Peña –con quien mantenía una relación amistosa desde su juventud– lo fuerzan a redefinir su papel político e intelectual en un régimen político que

[30] RICARDO CAILLET-BOIS, "Presidencia de Miguel Juárez Celman", en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia Argentina Contemporánea, 1862-1930, Historia de las Presidencias Argentinas*, Volumen I, Capítulo VI, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1965, pp. 354-369.

[31] ENRIQUE RUIZ GUIÑAZU, "Presidencia del Doctor Carlos Pellegrini", en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia Argentina Contemporánea, 1862-1930, Historia de las Presidencias Argentinas*, Volumen I, capítulo VII, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1965, pp. 391-392.

aspira a reformar y en el que espera volver a mantener un papel preponderante. Es así que, para volver sobre sus pasos al escenario político argentino, Zeballos intenta capitalizar su viaje a Estados Unidos mediante la publicación de *La concurrencia universal y la agricultura en ambas Américas*[32], donde prosigue su esfuerzo por mostrarse como un especialista en cuestiones internacionales; pero, además, trata ahora de despuntar como experto en cuestiones de comercio internacional, condición alcanzada gracias a las observaciones y al análisis reunidos durante su residencia estadounidense. El propósito de su obra, advierte, es trazar un diagnóstico nuevo sobre la crisis que ha atravesado Argentina mientras los presidentes Miguel Juárez Celman y Carlos Pellegrini –de quienes fuera canciller– y Luis Sáenz Peña –padre de su amigo– tuvieron a cargo el ejercicio de la presidencia de la nación:

> Si algo puede decirse en justicia –explica el autor– es que la solidez de los valores argentinos ha contribuido a la eficaz liquidación de aquella quiebra (la de la *Baring Brothers*, de la que Argentina ha sido injustamente acusada). Pero la República Argentina ha estado durante tres años en la picota. Se ha atribuido su crisis a incapacidad e inmoralidad de la raza. Voy a demostrar que eso es injusto e incierto. La crisis de 1890-1893 fue preparada y consumada por los banqueros europeos, no solamente en la República Argentina, sino también en Australasia, India, Canadá y Newfoundland, colonias inglesas todas a cuya raza se atribuye la mayor capacidad financiera y moralidad social y administrativa[33].

La misión de Zeballos ha sido la de venir a constituirse en los Estados Unidos en abogado de su país, acosado por el escándalo internacional, y a demostrar a través de su libro que la conformación de un mercado mundial unificado de productos agrícolas ha tenido su papel en el estallido de la crisis. Los ámbitos, los trayectos, los argumentos de Zeballos se han ampliado para ir impulsándolo a un escenario internacional que ya no es el de las pampas araucanas y las colonias santafesinas, y esa ampliación ha obrado sus efectos en sus objetivos y ambiciones. Por esta misma causa, *La concurrencia universal* no se presenta tan sólo como un estudio comparativo de los avances de

[32] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *La concurrencia universal y la agricultura en ambas Américas. Informe presentado al excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Dr. Don Eduardo Costa,* Washington, Gibson Bross, 1894.

[33] ESTANISLAO S. ZEBALLOS, ob. cit., p. 8.

la agricultura pampeana en el mercado mundial frente a lo que considera la inevitable retracción de la agricultura estadounidense y la avidez excesiva de los banqueros europeos por extraer de ella precoces e injustificables ganancias; pretende llegar más allá y encontrar en las estructuras productivas del pequeño y mediano productor estadounidense, y en sus aspiraciones a participar activamente de los negocios públicos, las raíces de la superioridad de los modos de vida sociales y políticos en Estados Unidos. Para Zeballos, existe un ineludible contraste entre la mayor eficiencia de la agricultura pampeana en términos de producción de granos para el mercado mundial –y el autor no duda de que pronto desplazará a la del Medio Oeste americano– y su culpable atraso político, en el que una camarilla de políticos monopoliza el control de los cargos y de las elecciones. La pregunta que se plantea el testigo de la sociedad estadounidense es porqué el impulso de la agricultura argentina no ha alumbrado un proceso de participación y de ampliación de los derechos políticos y de la conciencia cívica; porqué es posible convertir a los granjeros (*farmers*) en votantes mientras que los chacareros santafesinos apenas pueden ser reclamados como eficientes productores de cereales baratos y competitivos:

> El chacarero norteamericano, por regla general no vende su voto, ni lo rinde al miedo, ni lo entrega a las seducciones del manipulador de las elecciones. He estudiado de cerca algunas de las elecciones más reñidas y trascendentales de este país... El voto de la campaña es solicitado por los hombres más notables de cada partido. El campesino oye, lee y piensa. Es susceptible de ser extraviado; pero su extravío es honesto...
> ¡Oh! Si la campaña argentina supiera leer y pensar... La campaña argentina es una fuerza estéril o funesta en la política porque la masa es inconsciente... La masa popular va de un lado con la autoridad por cariño, por miedo, por gratitud o por complicidad en el vicio; o se inclina al partido del Señor Territorial por tradición de familia, por lealtad caballeresca, acaso también por agradecimiento. Ese voto arrastrado por la fuerza del Poder o por la autoridad del amo es igualmente deplorable para las instituciones libres, porque es el voto mecánico del inconsciente, y no el juicio sincero y espontáneo del ciudadano. Esta es la realidad. La Agricultura sin educación es un progreso embrionario. Por eso la Agricultura Argentina, con mejor clima, con más rica tierra y con las mismas máquinas de las de Norteamérica, está todavía muchos años atrás

de aquella, en lo que no es material, en lo que no depende de la naturaleza, sino del hombre y de la sociedad política[34].

Por cierto, los modestos homenajes personales y protocolos locales recibidos en Argentina por el joven diputado se agigantan en tierras estadounidenses delante del ministro plenipotenciario, de acuerdo con el aumento en la importancia en las funciones de Zeballos. Los lugares protocolares que ocupa como legado diplomático lo benefician como político, como intelectual y, por supuesto, como viajero curioso. Los pequeños y grandes privilegios de la función oficial le abren muchas puertas en palacios, despachos, colegios, empresas, museos, teatros y hasta astilleros y arsenales. Las funciones oficiales que Zeballos se atribuye a sí mismo vuelven a hablar, una vez más, de la importancia que le atribuye a su tarea y a su persona. Las evidencias sobre los contactos logrados en el exterior, desarrollados por Zeballos durante su desempeño como canciller primero, y más tarde como agente diplomático en Estados Unidos y Europa, son innumerables: su archivo rebosa de tarjetas de recomendación, esquelas, comunicaciones y telegramas con personalidades notables procedentes de todas las esferas de la política, las finanzas y el periodismo. En *La concurrencia universal*, por citar sólo algunos ejemplos que menciona, visita en Saint Louis los grandes elevadores de grano y consigue que su presidente, Mister Samuel, le muestre el excelente trigo depositado años atrás; Don Matías Romero, ministro de México en los Estados Unidos y "notable repúblico" –escribe– le suministra los datos sobre los rendimientos agrícolas de su país; Mister Dunhan, dueño de "una notable chacra" en Illinois, le permite experimentar el uso de sus maquinarias agrícolas; Mister Sinclair, comisionado australiano para estudiar la agricultura americana, viene a visitarlo en su residencia de Washington; los propietarios de la firma Jacobs, Kilbourne y Cía. lo reciben en su fábrica de instrumental agrícola.[35] La lista podría continuar con exponentes de otros importantes oficios, profesiones e intereses.

Viaje a Europa y aspiraciones presidenciales

La certidumbre de Zeballos sobre el desequilibrio entre los avances materiales y los logros institucionales de la República Argentina –avances y

[34] Estanislao S. Zeballos, ob. cit., pp. 462-464.
[35] Estanislao S. Zeballos, ob. cit., pp. 36, 474, 617, 622 y 623.

logros que él ha encontrado en su punto de mayor armonía y madurez en la democracia agraria estadounidense– se convierte en un nuevo tópico de su análisis político-institucional. En ocasión de su regreso a Buenos Aires, rodeado ahora de la relativa marginación pública que le auguraban las vísperas del retorno de Roca a la presidencia de la república (1898-1904) que auspiciaba el vicepresidente en ejercicio José Evaristo Uriburu, lo impulsa a abrir un foro de debate contra el régimen gobernante. Es así como comienza a editar la *Revista de Derecho, Historia y Letras* (1898- 1923), de la que se llegan a publicar 76 volúmenes hasta su muerte. La *Revista*, además de coincidir con su regreso al llano después de casi dos décadas de participación en el gobierno, abre sus páginas a los artículos de los hombres más destacados del "modernismo" y de los sectores más reformistas e ilustrados del roquismo gobernante: Nicolás Matienzo, Rodolfo Rivarola, Joaquín V. González, el propio Roque Sáenz Peña, entre otros, colaboran con Zeballos en sus intenciones de presentarse como un inspirador de reformas para unas prácticas políticas ya cuestionadas por su validez ética y jurídica, y cada vez más expuestas a revisión por el comportamiento de los sectores oligárquicos detentadores del poder. Sin duda, es la experiencia estadounidense la que ha jugado un papel decisivo, –al menos así quiere exhibirlo el editor de La *Revista*– para esa toma de posición, ahora doctrinaria, en contra de unos mecanismos de participación, representación y ejercicio del sistema republicano que comienzan a considerarse abiertamente fraudulentos.

La *Revista de Derecho, Historia y Letras* no sólo es un instrumento empleado para censurar un escenario político-institucional dominado por prácticas espurias; desde diciembre de 1901, Zeballos empieza a expresar desde sus columnas su abierto desacuerdo con la política exterior del gobierno de Roca respecto del tratado de límites con Chile y sus denuncias involucran, al menos de manera indirecta, la labor de ese hombre del momento que, en la exploración del territorio andino y en la demarcación de las fronteras argentino-chilenas, adquiría ahora, en su ausencia, parte de las distinciones públicas y académicas que Zeballos se había esmerado en reservar para sí: el perito Francisco Moreno, con quien venía disputando la especialización en los territorios patagónicos desde la fundación misma de la Sociedad Científica Argentina.

En 1903, las apuestas políticas de Zeballos para exasperar la tensión diplomática y militar con Chile se ven defraudadas, pero no sus expectativas, siempre vivas, de volver a convertirse en viajero oficial. Como resultado de los acuerdos para alcanzar una distensión de las relaciones entre ambas cancillerías, tal como lo establecían los Pactos de Mayo, y de la verificación

efectiva de los compromisos contraídos para reducir armamentos estratégicos, el gobierno argentino inicia los trámites para transferir a Japón, flamante potencia naval en vísperas de una guerra con Rusia, dos modernas unidades acorazadas que en los preparativos bélicos se habían mandado a construir en los astilleros de Génova[36]. Estanislao Zeballos queda a cargo de realizar las gestiones necesarias para esa transacción, lo que le abre las puertas de Europa y le permite redactar su *Diario de Viaje (1903-1904)*, que permaneció inédito y que puede considerarse, a la vez, la obra culminante del Zeballos político, escritor, viajero curioso y mandatario en ciernes para el que su autor había trabajado sin descanso desde *La Conquista*, y también como el programa de gobierno de un candidato presidencial que no llegó a serlo nunca. Es, de hecho, una ajustada síntesis de casi un cuarto de siglo de experiencia técnica, jurídica, estadística, sociológica, política y antropológica acumulada y sazonada, una vez más, por las anécdotas de un viajero argentino, siempre atinado y experto, que encuentra que su país está muy por encima de los escenarios europeos de España e Italia que le toca visitar.

El viaje, emprendido a finales de 1903, se prolonga hasta mediados de 1904, y lleva a Zeballos de Buenos Aires a Barcelona, de Barcelona a Génova y de Génova a Pisa, a Nápoles y a Roma: son esos los trayectos sobre los que informa el *Diario*, aunque el viajero también visita Bremen y Berlín, en Alemania, pero no anota nada específico sobre su estada en esos lugares. Sus recorridos españoles y, sobre todo, italianos, le permiten volver a poner sobre el tapete, para sus eventuales lectores, esa capacidad que quiere evidenciar como experto –en una nueva especialidad, la del mandatario en ciernes– para comprender a la sociedad europea, esbozar diagnósticos sobre ella y trazar para la Argentina, a partir de ellos, un horizonte de realizaciones que seguirán demostrando la superioridad del nuevo Estado rioplatense sobre las caducas monarquías mediterráneas. El fino olfato político lo orienta a Zeballos en las calles de las grandes ciudades europeas para encontrar lo nuevo y lo viejo, lo significativo y lo insignificante, lo progresivo y lo retardatario, lo promisorio y lo repudiable. Zeballos escandaliza a sus lectores cuando él mismo afecta escandalizarse por lo incompleto y fragmentario de esa modernización europea a la que le toca asistir y comparar con la de las riberas del Plata: policías, gendarmes y soldados que transitan mal vestidos y no tienen aire marcial –más aún, un gobierno italiano que consiente que algunos de sus paisanos usen ro-

[36] LUIS ALBERTO ROMERO, *Argentina, una crónica total del Siglo XX*, Buenos Aires, Aguilar, 2000, pp. 18-26.

pas militares como supuestos "oficiales garibaldinos"– ferrocarriles que son desordenados e impuntuales y cuyos empleados son negligentes y en general venales; colegios, incluso técnicos, cuyas instalaciones resultan destartaladas e inadecuadas. Ni siquiera los teatros y los museos despiertan en Zeballos la admiración tan común en el visitante periférico: su valoración de la música, de la pintura y de la escultura resulta un tanto superficial, como si despertaran en él una inspiración demasiado débil para caracterizar al país que describe o, peor aún, como si las considerara parte de ese escenario un tanto vetusto y obsoleto que es, desde su perspectiva, el Viejo Mundo[37].

El *Diario de Viaje* puede leerse, además, y al igual que *La Conquista* y *La concurrencia universal*, como un nuevo reclamo incipiente de ese monopolio intelectual y académico sobre ciertos temas o cuestiones en los que el autor aspira a desenvolverse con soltura, y que vuelve a desplegar ahora, no ya para alcanzar una diputación o un ministerio, sino la propia presidencia de la Nación. La exhibición que Zeballos hace en estas páginas de ese interés quizás exagerado por el funcionamiento eficaz de la burocracia estatal y sus instrumentos –correos, ferrocarriles, telégrafos, policía–, por la inmigración como agente de modernización productiva y social, por el fomento indispensable de las relaciones diplomáticas y comerciales de la Argentina para consolidarla en una posición respetable dentro del Viejo Mundo, son indicio de unas estrategias ya practicadas en sus libros de viaje anteriores, las cuales anuncian que intenta mostrarse al público lector como el hombre señalado por su saber y sus relaciones para manejar tales asuntos, de la misma manera que antes lo fueran el corrimiento de las fronteras al Río Negro, la gobernación de Santa Fe y la presidencia de la Sociedad Rural Argentina. Es sin duda un Zeballos exultante de satisfacción por ese recorrido europeo quien escribe

> Un viajero inteligente debe aprovechar bien su dinero y su tiempo. Para lo primero bastan la calma y la discreción. Deben temerse siempre los consejos de la vanidad y eliminarlos. Es un error suponer que derrochando dinero se llamará la atención. Es una puerilidad venir a *epalter le monde* en estos países. De ello al ridículo y al desdén de las gentes que valen no hay sino un paso. Mientras el viajero cree reconocerse mostrándose gastador, exagera las propinas y no recibe los vueltos, mientras toma a cada rato caros coches de *remise,* de las

[37] ROGELIO C. PAREDES y MARÍA J. WILDE, "Ser un notable en la Argentina moderna. Consumo y saberes en el *Diario de Viajes* de Estanislao Zeballos", en LUIZA LOBO (comp.), *Modernidad y modernización. Cultura y Literatura*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000, pp. 13-45.

habitaciones cercanas a la suya S. A. R. el príncipe *So and So*... os enseñara el valor de la moneda, dando mancias moderadas y paseando a pie o en *fiacre*, huyendo de la ostentación[38].

Entre las relaciones que describe Zeballos en su viaje a Europa parecen predominar más bien vínculos de antaño, de sus épocas como ministro al frente de la cancillería argentina, más que el flujo cambiante de personas y profesiones que pudo frecuentar en los Estados Unidos. Sus comentarios sobre ellas mantienen en todo caso un aspecto formal y reservado, pero aluden con claridad a las funciones que les había asignado en la red de contactos que ha tejido con paciencia: son periodistas (como Mario Perrone, director del periódico genovés *Il Secolo XIX*); son comerciantes; son profesores; son diplomáticos; son artistas, entre ellos, la propia Lola Mora, quien en esos momentos completaba sus estudios en Italia. Entre todos, se destaca la figura del comendador Malvano, a cargo en ese momento de las relaciones diplomáticas del Reino de Italia. El estilo del testigo informante y experto, agente de los intereses patrios que predomina en *La concurrencia universal*, deja lugar aquí a un tono más sociable y mundano. Pese a ello, Zeballos nunca se aviene abandonarse a los meros placeres del turista: rebusca en el fondo de sus viajes el método para formarse en la exigente escuela del científico, del sociólogo y del hombre de Estado, que es, por otra parte, lo mismo que se ha propuesto hacer desde los inicios mismos de su carrera.

Combinación del estilo narrativo del viajero curioso y el hombre de Estado, *El Diario de Viaje* por Europa parece representar una etapa de madurez y reflexión en la obra de su autor. Su interés como testigo, observador, crítico y experto se combinan de manera más amena e instructiva que en las obras anteriores. Zeballos juzga desde su propia experiencia lo avanzado o lo retrasado de esa modernización mediterránea que ahora puede visitar en España e Italia: revisa y describe para el lector los hoteles, las calles y las construcciones junto con otros emblemas de lo que considera debería ser un Estado Moderno, que atraen particularmente su atención para el trazado de un diagnóstico sobre el futuro de una República Argentina a la que juzga tan superior y tan avanzada en muchos de esos aspectos. Las palabras citadas más arriba expresan esa doble consagración que para el autor representa su viaje por Europa: como hombre de Estado presidenciable –un equivalente republicano de ese príncipe *So and So*– y como miembro de una elite justamente honrada por un saber y

[38] Rogelio C. Paredes y María J. Wilde, ob. cit., p. 41.

una riqueza que le proporciona éxito en la vida pública y privada, pero que es producto del cálculo, la aplicación y la inteligencia, cuyos resultados se advierten, piensa, en la atinada conducción de un país próspero y moderno. Que el *Diario de Viaje* haya permanecido inédito puede considerarse un síntoma del nuevo período que iba a iniciarse en la vida pública de Zeballos: la agitación y la rapidez de los acontecimientos que se desarrollaron y la crisis política final de su autor explican esa circunstancia.

Mientras Zeballos se encuentra en Europa, la convención de notables dirigida por el presidente Roca ha consagrado la candidatura oficialista Manuel Quintana-José Figueroa Alcorta, y ha provocado el definitivo y decisivo rompimiento entre el presidente y su hombre fuerte en Buenos Aires, Carlos Pellegrini, que reorganiza un nuevo partido autonomista para pasarse a la oposición[39]. Los alentadores comicios de diputados de 1906, que auguran el retorno de Pellegrini al control de buena parte de la Cámara, se ven opacados por el inesperado fallecimiento, en julio de ese año, del propio líder del renacido autonomismo. La muerte de Pellegrini, convertido últimamente en el apoyo fundamental de Figueroa Alcorta, quien reemplaza en la presidencia de la Nación al difunto Manuel Quintana, permite la promoción de Roque Sáenz Peña al liderazgo de la política emprendida por el desparecido dirigente porteño[40].

Firmemente alineado con Roque Sáenz Peña y abiertamente enfrentado con Roca, el presidente Figueroa Alcorta le abrió por tercera vez a Zeballos las puertas del ministerio de Relaciones Exteriores, que tuvo que abandonar, en 1908, por una agresiva diplomacia que estaba llevando, sin dudas, a un abierto conflicto con Uruguay y Brasil por el control del Río de la Plata. En 1910, pese a todo, esperanzado todavía con la llegada a la presidencia de su amigo Roque Sáenz Peña, se decepcionó rápidamente con la política de distensión frente a Brasil del flamante presidente, que dejó frustrado para siempre un eventual regreso al gabinete. Aunque hasta el día de su muerte, en 1923, tendría varias ocasiones de ocupar nuevos cargos y realizar nuevos viajes, la ascendente carrera de Zeballos había concluido, y con ella esa eficaz articulación que había venido cultivando como parte de su especialización profesional y su

[39] NATALIO BOTANA, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, capítulo VI, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

[40] CARLOS R. MELO, "Presidencia del José Figueroa Alcorta", en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia Argentina Contemporánea, 1862-1930, Historia de las Presidencias Argentinas*, volumen II, capítulo XII, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1965, pp. 100-133.

producción académica. Escribiría todavía obras de relevancia, pero el ascenso del radicalismo después de 1916 las volvería tal vez menos interesantes para los grupos dirigentes del momento, más preocupados por definir las nuevas reglas de la política interna y la movilización derivada de ellas, y menos impresionados por la idoneidad técnica y académica del ahora antiguo dirigente conservador.

La figura de Zeballos todavía tendría un papel en los debates sobre la neutralidad argentina durante la Primera Guerra Mundial y en las alternativas del creciente antagonismo contra los Estados Unidos En un homenaje póstumo, el presidente Alvear ordenó la publicación de las últimas conferencias que le tocó dictar en los Estados Unidos, muy poco antes de su fallecimiento en Liverpool, en octubre de 1923. Resultaba un justo proceder para con un hombre que a lo largo de su vida había aspirado, en todo momento, a sustentar cada peldaño de su ascendente carrera pública en la producción literaria y científica que le inspiraban sus viajes.

Conclusión: los emblemas del poder

¿Qué efectos tuvo para su figura y para su circunstancia este circuito cada vez más amplio de viajes, prácticas, relatos y vínculos que alcanzó a desarrollar Estanislao Zeballos a lo largo de su existencia? Es necesario poner énfasis en señalar que una buena parte de su carrera pública transcurrió por fuera de la participación más o menos activa en los actos de gobierno como diputado, ministro o canciller, y que su designación para cubrir las funciones que oficialmente se le asignaron, o que afectaba creer que se le habían asignado, no eran por sí mismas suficientes para ocupar el lugar que aspiraba a ocupar: había un espacio más, el de la creación y recreación literaria, al cual juzgó sin duda indispensable para nimbar su figura con el fino resplandor de la aventura sólo perceptible para el lector atento de sus libros

En su propia mirada sobre sí mismo, al viajero que Zeballos deseó ser; se esforzó por encontrar en la heroicidad del explorador, el pionero y científico el camino hacia la plena consagración política, y si ello resultó a la larga un esfuerzo insuficiente, o quizá mal dirigido, no cabe duda de que logró destacarse con un perfil original y renovado entre los hombres que se disputaron los primeros lugares en la conducción de la República Argentina entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Zeballos se mostró capaz de condensar hábilmente en sus viajes la experiencia de generaciones de viajeros argentinos,

reviviendo una y otra vez estrategias ya empleadas y adaptándolas a un mundo y a un saber en violenta transformación, para dirigirlas tesoneramente a colmar una ambiciosa vocación política que, al parecer, consideró inseparable de la otra, la del descubridor moderno.